

CAPITULO II

INSTITUCIONES PARA LA EDUCACION DEL PUEBLO

El grande uso de la educacion popular, bajo un aspecto político, es hacer al pueblo incapaz para cualesquiera otras instituciones que no sean las instituciones libres. La educacion doma á los hombres ambiciosos, y les presenta nuevos motivos y un nuevo teatro de accion. Inculca al pueblo un debido sentimiento de su peso en la sociedad, le da nuevos hábitos, nuevos modos de pensar, y costumbres de un estilo diferente. De este modo, no solamente adquiere un gusto decidido por tales instituciones, sino que llega á ser moralmente inhábil para adoptar cualesquiera otras. Cuando la gran masa de la sociedad no es educada, unos pocos hombres de ambicion desarreglada pueden, reunidos, ejercer una influencia irresistible en la comunidad; pero en donde la instruccion popular se halla extensamente diseminada, el poder adicional que esto imparte á la masa, obra como un perpetuo contrapeso á esta ambicion. Si el hombre que busca distinciones públicas es bien instruido y experto en el debate, tambien lo serán de la misma manera los hijos del pueblo. El primero puede

consagrarse á estudiar el pueblo, y calcular sobre el éxito en proporcion de su destreza en mover sus preocupaciones; pero las últimas adquieren igual facilidad para penetrar en las profundidades de sus motivos. Las cualidades que eran peligrosas, confinadas á unos pocos, serán de indecible ventaja, cuando están distribuidas en un cuerpo muy numeroso. Por tanto, la educacion es una parte constituyente de las instituciones libres.

En algunos paises, los políticos que están atentos á su propio engrandecimiento, adquieren una nocion exagerada de la importancia de impresionar la imaginacion del pueblo. Pero en donde existe un sistema de instruccion popular, este es un instrumento que con dificultad puede usarse. Los conocimientos, la instruccion, los hábitos de reflexion, especialmente cuando se emplean en los negocios diarios de la vida, obran como un freno al vuelo de la imaginacion. Nada es mas divertido, é instructivo al mismo tiempo, que ver la desmañada conducta de algunos hombres de alma no enseñada, é incapaz de ser enseñada, en un pais en donde el pueblo ha adquirido una posicion elevada. Tratan de imitar á los grandes hombres de otros paises; pero por falta de conocimiento del carácter de los tiempos, cada paso que dan los coloca en una posicion falsa, y les revela dificultades que no pueden vencer. Se envuelven en la red que habian tejido para otros; y si se mueven para adelante, se hacen responsables ante las leyes; si vacilan y tropiezan, son objeto de desden; y si emprenden la retirada, son cubiertos de ridiculo. Por la constante experiencia de lo incongruente de esas arterias de la ambicion, que en otro tiempo tenian tan buen suceso, es que los espíritus activos se acostumbran gradualmente en una comunidad democrática á nuevos modos de pensar y obrar. Adquieren una percepcion mas clara y profunda del fin y

objeto de las instituciones bajo las cuales viven; luchan por hacerse eminentemente grandes, siendo eminentemente útiles; y como esto abre en las vias de la elocuencia, del saber, y de toda especie de esfuerzo intelectual, un campo casi ilimitado á la ambicion, el temperamento alterado que adquieren ejerce una influencia en los demas. Dado una vez el ejemplo, se convierte en moda, se incorpora en las costumbres nacionales, y llega á ser el patron de conducta de las generaciones futuras: tan cierto es que la difusion de la educacion eleva al pueblo, y doma la ambicion de los hombres públicos. Nadie en los Estados Unidos sueña en emprender la carrera de un Cromwell ó un Bonaparte. La distincion intelectual, la capacidad para los negocios, amplias y generosas vistas de patriotismo, son el objeto de cada uno, aun en aquellos paises en donde el ruido de esta revolucion está justamente empezando á oirse. Hombres de estado como Guizot, Brougham y Lowndes, son los que ahora salen á luz en la sociedad, y toman el puesto de los Richelieus y los Straffords de otros dias. No hay necesidad de conferir un poder tan grande como en otro tiempo á los hombres públicos; porque el pueblo puede ahora hacer por sí mismo muchas cosas que antes era obligado á encargar á otros; y la autoridad que ejerce el gobierno, es templada admirablemente en la práctica, á causa del curso de disciplina por el cual tienen que pasar los hombres públicos.

Esta alteracion en la estructura de la sociedad, producida solamente por la elevacion del espíritu popular, tiene importantes consecuencias. Por cuanto pone límites á la influencia personal de los hombres ambiciosos, presenta un obstáculo natural á la introduccion de las instituciones monárquicas ó aristocráticas, y dispone á todos los gobiernos artificiales á embeber algo del espíritu de las instituciones libres. En los primeros tiempos de la sociedad, la autoridad

de unos pocos hombres de carácter imponente, puede ser altamente saludable, aun cuando no puede ser estrictamente limitada. Pero el empleo de este instrumento cesa con el adelanto de la sociedad; al menos, en donde ese adelanto es general, y no confinado á las clases superiores. En otras palabras, cuando la instruccion popular se halla difundida, la autoridad del gobierno es cercenada, porque el pueblo puede obrar por sí mismo.

No es un argumento de poco peso en favor de un sistema de educacion general, que él tiende á conservar la identidad de la lengua entre todas las clases de la poblacion, y por consiguiente á mantener la civilizacion. En donde no existe tal sistema, aunque el país sea solo de una extension tolerable, los habitantes de diferentes distritos caen muy pronto en el uso de diferentes dialectos, que poco á poco llegan á ser lenguas diversas. Los mas simples elementos de la educacion, el saber leer y escribir, mantienen el patron de la lengua, y haciéndolo así, mantienen tambien el patron de las leyes y las costumbres. Los diarios, que son el genuino fruto de la educacion, ejercen la misma influencia. La circulacion sin ejemplo que los diarios han alcanzado en los Estados Unidos, es indudablemente la razon por la cual se conserva tan bien la uniformidad de la lengua escrita y hablada. Si no solamente nos fijamos en la parte habitada al presente de los Estados Unidos, sino que consideremos que todo el norte de América está destinado á ser poblado por la raza anglo normanda, comprenderemos que son incalculables los beneficios de la educacion completamente difundida. El presente territorio de la Union puede contener fácilmente ciento cincuenta millones de habitantes; y el uso de una lengua comun entre esta vasta poblacion, ejerce una influencia poderosa sobre el progreso de la sociedad; porque como la diferencia de lenguas es uno de los mas

grandes obstáculos á la difusion de la civilizacion, el hacer desaparecer esta diferencia, hará que una mayor suma de civilizacion obre sobre esta vasta república. Y como la influencia de América sobre Europa se aumentará prodigiosamente, las naciones del viejo mundo serán atraídas mas y mas dentro del círculo de la civilizacion americana. Los hombres que hablan una misma lengua se ven unos á otros como miembros de una misma familia. Los que hablan diferentes lenguas, ni aun están dispuestos á verse unos á otros como semejantes. La fácil comunicacion y simpatía que introduce la existencia de un dialecto comun, son singularmente favorables para difundir toda especie de mejora. Los hombres de la Gran Bretaña se ejercitan principalmente para el pueblo británico; los de Francia y Alemania para el de aquellos países. Pero si toda Europa hablase una lengua comun, se agregaria la inteligencia de cada uno de aquellos países al fondo de la inteligencia general. Si el pueblo de los Estados Unidos hubiese hablado diferentes lenguas, tal vez no habria habido union; en todo evento, los adelantos del saber y la civilizacion se habrian retardado considerablemente. La influencia que se ha ejercido sobre la sociedad europea, á causa de ser la inglesa y la francesa las lenguas de las dos naciones mas ilustradas de aquel continente, y hablarse estas en todas las grandes capitales, es muy perceptible para cualquiera que haya fijado en esto su atencion. A causa de esto, se ha introducido mayor suma de civilizacion y mayor inteligencia en San Petersburg, Hamburgo, Copenhagen, Stokholmo, Viena y Berlin: y el efecto se ha sentido tambien mas ó menos en las mas remotas provincias de esos países. Seria sin embargo difícil calcular la asombrosa influencia que habria tenido el que toda la Europa hubiese hablado una sola lengua.

Antes que el territorio americano esté poblado por ciento

cincuenta millones, se habrá dividido probablemente en distintas confederaciones; y la identidad de lengua contribuirá poderosamente á una buena inteligencia entre esas comunidades separadas. Es en mantener una civilización, no en mantener una unión, que estamos más principalmente interesados. En cierto grado, la identidad de lengua hace las veces de la igualdad entre los hombres. Los escoceses de las montañas y los de las tierras bajas eran, hasta poco ha, como dos naciones contenidas dentro de una misma nación. La difusión de la lengua inglesa entre ambos ha roto las barreras que los separaban tan completamente, como si hubiesen sido dos clases distintas de hombres. Pronto se difundieron entre todos las leyes, las costumbres, y la inteligencia de los distritos más cultos, cuando les fué posible entenderse unos á otros. Nada contribuye tanto á la acción de una alma sobre otra, como colocar á los hombres sobre un pié de igualdad; nada propende tanto á la civilización, como esta acción de una alma sobre otra; y nada tanto á mantener las instituciones libres, como una difusión igual de la civilización.

Leibnitz concibió la idea de una lengua universal; pero no llevó el pensamiento más lejos, que hasta sugerir la practicabilidad de una lengua que fuese común á los sabios. No se aventuró á proponerse á sí mismo la idea de todas las naciones de un gran continente, conteniendo cien ó doscientos millones de hombres, y poseyendo una lengua que fuese el dialecto común de todas las clases. Sin embargo, este sería un hecho de mucha mayor importancia para el progreso de la inteligencia humana. Los espíritus profundos é inquisitivos sacan principalmente de los ignorantes los materiales sobre los cuales trabajan; y los ignorantes toman de los instruidos sus incentivos para sus esfuerzos. La observación y el análisis de los espíritus de los demás hombres, es el fundamento de la mayor parte de la filosofía humana;

y cuanto más vasto sea el campo de la visión, más exactos y comprensivos serán los resultados. Uno de los principales obstáculos para el progreso de las luces, consiste en que prevalecen extensamente las que se conocen con el nombre de opiniones de clase, en los diferentes sistemas de pensar.

Estas opiniones nacieron originariamente de una mezquina apreciación de la naturaleza humana, y los sabios mismos han desechado gradualmente algunas de ellas; pero se conservan muchas, porque contribuyen á hacer de la filosofía un secreto. Si comparamos un sistema de leyes ó de moral de los chinos ó los hindúes, con las obras de la misma clase que nos han venido de los griegos y los romanos; y si pasamos á hacer la comparación entre estos, é iguales producciones de origen inglés ó americano, nos apercibiremos de la saludable influencia que, el abrir tan vasto campo de observación é investigación, ha tenido sobre los intereses humanos más importantes. La atención del espíritu del pueblo á un sistema de filosofía, no solamente pone este más al nivel de la inteligencia común, sino que hace toda especulación humana más sólida, coherente y comprensiva.

Pequeños é insignificantes principios dan con frecuencia origen á importantes consecuencias, é influyen en el destino de generaciones por un largo trascurso de tiempo. El sistema de escuelas de educación común, que nació en la Nueva Inglaterra cuando la colonia era un mero puñado de individuos, se ha extendido ahora por casi todos los estados americanos; y ha contribuido más que cualquiera otra causa á conservar la identidad de lengua, á adelantar su civilización, y á ligar esas repúblicas en una firme y benéfica unión. Cuando este sistema se introduzca en una población de ciento cincuenta millones, presentará un espectáculo que servirá de instrucción á toda la raza humana.

Se ha creído que el gobierno no tiene propiamente nada que hacer con la educación del pueblo; que esta es un negocio que concierne á los ciudadanos privados solamente, y que no cae dentro de la competencia del legislador. Pero la máxima « dejad hacer » no debe interpretarse de tal modo, que destruya su propio valor. Todo el cuerpo de leyes, cuyo objeto directo es promover el buen gobierno de la comunidad — el código civil, el criminal, el comercial — todos intervienen en la conducta de los individuos; y sin embargo, no caen bajo esta máxima. No sé que pueda trazarse una línea precisa de separación entre las acciones que afectan el bien público, y las que solamente tienen relación con las personas privadas; porque así como ningún sistema de legislación puede dejar de intervenir hasta cierto punto en la conducta de los individuos, del mismo modo no hay plan alguno de conducta privada que no afecte la comunidad. No es porque haya una exacta y definida distinción entre las dos clases de acciones, públicas y privadas, que el gobierno está obligado á intervenir en un caso, y abstenerse de ello en otro. Depende de quien pueda más eficaz y ventajosamente, tanto para el gobierno como para el pueblo, presidir sobre las unas ó las otras.

En muchos casos, los gobiernos han fundado colegios, y otras instituciones de enseñanza y benevolencia. El gobierno fué el primero que fundó un diario; y anticipando la existencia de estos importantes instrumentos de ciencia é instrucción, ha adelantado el tiempo en que el pueblo había de apropiárselos para su propio uso. Hay algunas materias que caen bajo la superintendencia del gobierno en los primeros períodos de la sociedad, y cesan de ser de su competencia cuando esta ha adelantado; y hay otras en que el cuidado del gobierno tiene que ser más intenso en proporción que las instituciones libres se arraigan.

Hay, sin embargo, una solución que puede aplicarse á todas estas cuestiones, pero que no puede emplearse sino en una república democrática. La regla de la mayoría proporciona esta solución: no la mayoría de hoy, de mañana, sino la de una serie considerable de años. Podemos estar seguros que, si el pueblo conviene en que el gobierno emprenda el manejo de un interés particular, y se adhiere á esta idea después de una larga experiencia de sus efectos, el arreglo es sabio y saludable. Es posible que la mayoría oprima temporalmente á la minoría; pero es materia más difícil de lo que generalmente se supone, que persista en hacerlo así. En un país de instituciones libres, en donde hay tres millones de electores, es imposible presentar distinciones tan prominentes de las circunstancias de las diferentes clases, que sean capaces de asegurar la regla de una mayoría fija obrando premeditadamente, y con designio expreso contra los intereses sustanciales de la minoría. Semillante esfuerzo terminaría siempre en convertir la minoría en mayoría. Frecuentemente puede suceder que, al proponerse por primera vez una ley benéfica, muchos hombres puedan sorprenderse; y se necesitará una buena dosis de reflexión por su parte, para convencerse de su conveniencia. Es *prima facie* una prueba de su bondad, el que la mayoría haya convenido en ella; es decir, que una masa de individuos, que de ningún modo son distintos de los de la minoría por sus hábitos y condición de vida, ha dado su consentimiento para esa particular disposición; y si esta permanece por largo tiempo formando parte del cuerpo de leyes, es casi una prueba concluyente de su sabiduría. Observo que en Nueva York y en todos los estados de la Nueva Inglaterra, con excepción de uno, hay leyes prohibiendo la venta de licores espirituosos. Apenas puede imaginarse un caso en que la intervención del gobierno en la conducta privada del

individuo sea mas directa é imperativa que en este. Pero tambien es dificil imaginar un caso en que la conducta privada sea capaz de ejercer una influencia mas vasta sobre el bien público. Hace tan poco tiempo que se han dictado estas leyes, que no podemos decir con certidumbre si subsistirán. Yo estoy dispuesto á creer que sí; y que aunque pueda haber fluctuaciones de la opinion pública, y se revoken y se vuelvan á dictar, al fin reunirán el voto de una gran masa de la poblacion, y vencerán toda oposicion.

Así, pues, la dificultad de distinguir en teoría entre aquellas cosas que el magistrado civil debe tomar bajo su jurisdiccion, y las que deberian dejarse á direccion de los individuos privados, queda resuelta en la práctica por la sola regla de la mayoría. En donde el gobierno es verdaderamente representante del pueblo, podemos permitirnos encargar á este de hacer muchas cosas, que en otras circunstancias seria de desear estuviesen fuera de su alcance. En donde es una autoridad que existe por sí, es demasiado inclinado á inmiscuirse en la conducta privada, trata de introducirse en todos los rincones de la sociedad, porque su influencia crece en proporcion que el pueblo se hace dependiente. Pero este es un error que raras veces puede cometerse en una república, en donde los que son afectados por las leyes, son ellos mismos los autores de estas.

Es muy notable que Mr. Hume, entre tanto que está por una estricta superintendencia del gobierno en los negocios religiosos, deja todos los demas departamentos de instruccion á los voluntarios y no auxiliados esfuerzos de los individuos. En América, se ha adoptado enteramente la regla inversa. Allí el pueblo pide la interposicion de los gobiernos de los estados, para asegurar un sistema de instruccion popular, entre tanto que les niega la facultad y la utilidad de intervenir en grado alguno en asuntos religiosos. Este sistema

ha traído grandes ventajas al gobierno y al pueblo. En Inglaterra, es la existencia de una iglesia del estado la que ha opuesto obstáculos á la introduccion de un sistema de instruccion popular. Los episcopalistas han temido constantemente que en el curso de la educacion y disciplina que las almas sufren en la escuela, se aprovechase la oportunidad de inspirarles nociones desfavorables á las doctrinas de la iglesia de Inglaterra, mientras que los disidentes de todas denominaciones han visto la cosa bajo otro aspecto, y creído que á sus niños se les insinuasen principios adversos á sus propias creencias particulares. Si se estableciese en Inglaterra un sistema de escuelas de educacion comun, presidido por una gerarquía eclesiástica, tendria tantas faces malas, que contrabalancearian las buenas que de otro modo podria tener; entre tanto que el mismo sistema en América, planteado por representantes del pueblo y manejado bajo su superintendencia, seria productivo de ventajas sin mezela. Un país en que se trata de perpetuar las instituciones libres, ofrece un caso muy apto para la interposicion del gobierno en todo lo que concierne á la instruccion popular. El sistema de escuelas de educacion comun, se aplica á la formacion del alma, en un periodo de la vida en que es demasiado débil para formar para sí misma plan alguno de disciplina mental; y el gran objeto es educar la juventud del país, para que cuando lleguen á ser hombres, puedan ser miembros útiles de la gran república en que viven. Y es una consideracion de gran importancia, que en donde la poblacion del país es bien instruida, la intervencion del legislador es innecesaria en una multitud de casos en que de otra manera seria pedida.

Cuando la educacion se halla extensamente difundida, toda la poblacion entra en la vida útil y activa, en una época mas temprana que seria posible, si los medios de

instruccion fuesen limitados y difíciles de obtenerse. Esto forma necesariamente una grande accesion á la fuerza y recursos del estado. El gran cuerpo del pueblo no viene á ser entonces los huesos y nervios de la comunidad, sino su alma, su principio vivificador. Lord Bacon se queja, como Ciceron, de que hombres que han llegado á una edad tolerablemente avanzada, son retirados frecuentemente de posiciones en que pudieran ser útiles, cuando su influencia y consejos serian mas provechosos al público. Este grande hombre no habria tenido tanta razon para entregarse á estos lamentos, si en lugar de la poblacion embrutecida é ignorante por la cual se hallaba rodeado al principio del siglo xvii, hubiese vivido en medio de un pueblo instruido. En los Estados Unidos, los jóvenes son los que manejan una parte muy considerable de los negocios de la sociedad. Las profesiones liberales, las asambleas legislativas, todos los ramos de comercio, las manufacturas y las artes mecánicas, deben á ellos inmensas accesiones. Y tal vez es esta la razon porque todas estas ocupaciones han adquirido un espíritu tan liberal, y son libertadas de las embarazosas formas y anticuados usos que en otros países están apiñadas al rededor de ellas. El efecto es el mismo que el de la sustitucion del trabajo esclavo por el trabajo libre. La educacion general imparte libertad del pensamiento; y esta es madre del trabajo vigoroso, de la confianza en sí mismo, de ese completo sentimiento de responsabilidad, que hace que cada uno recorra diligentemente, pero con cautela, las diferentes regiones de la vida.

Hasta poco ha, nadie era elegible para la cámara de diputados en Francia, hasta que tuviera cuarenta años. Este hecho da una abundante luz sobre la organizacion social de aquel país. Las leyes son un indicio muy seguro de las costumbres; y en donde quiera que hallemos levantada muy alta la edad

de la mayoria política, podemos dar tambien por cierto que es muy alta la edad de la virilidad civil, y que tanto el alma como el carácter de los individuos, son lentos en madurarse. En algunos países, el reloj de arena de la vida ha corrido mas de la mitad, antes que las facultades del hombre puedan aprovecharse y hacerse efectivas, para alguna parte de los negocios de la sociedad. Ahora, la edad para ser admitido en la cámara de diputados es la de treinta años, y de esta innovacion es contemporánea un gran cambio que ha tenido lugar con referencia á la educacion popular. Antes el gobierno apropiaba veinte y cinco mil pesos para ese objeto; ahora destina á lo mismo veinte y cinco millones. Mas de cuarenta y dos mil escuelas son sostenidas por el estado, los departamentos y los cantones; y al mismo tiempo se han aumentado tambien las escuelas privadas. Pues, aun cuando las leyes sean un indicio de las costumbres, sin embargo, en un país en donde ha existido por largo tiempo un sistema de instituciones artificiales, el gobierno puede iniciar importantes mejoras, y producir así un cambio en las costumbres mismas. El número de alumnos de las escuelas en Francia, es de cerca de tres millones, y el costo de la instruccion primaria solamente se estima en dos y medio millones de pesos.

En los Estados Unidos, es muy comun ver á los hombres, cuando ya tienen treinta años, hallarse establecidos en alguna profesion provechosa. A esa edad los vemos conduciéndose con juicio y habilidad como abogados, ó médicos, ó empeñados en los ramos mas difíciles de comercio. Es evidente que tal constitucion de la sociedad debe contribuir materialmente á aumentar los recursos físicos y morales de la comunidad, y que igualmente debe servir para dar fuerza y estabilidad á las instituciones políticas.

Las personas que están acostumbradas á ver el lado